



CEDE

DOCUMENTO CEDE 2006-03
ISSN 1657-7191 (Edición Electrónica)
ENERO DE 2006

MOVILIDAD SOCIAL Y PREFERENCIAS POR REDISTRIBUCIÓN EN AMÉRICA LATINA

ALEJANDRO GAVIRIA^{*}

Resumen

Este trabajo está dividido en dos partes. La primera hace un repaso de la evidencia sobre movilidad intergeneracional en América Latina. La segunda examina la relación entre las perspectivas de movilidad y las preferencias políticas. Los resultados de la primera parte muestran que los niveles de movilidad educativa son sustancialmente menores en América Latina que en los Estados Unidos, y que los residentes de América Latina son pesimistas con respecto a las experiencias propias de movilidad y a la equidad del sistema socioeconómico. Los resultados de la segunda parte muestran que las preferencias por redistribución son mayores en los pobres, en quienes no creen haber mejorado la posición socioeconómica de sus padres y en quienes consideran que el orden socioeconómico imperante es injusto. Un resultado similar se obtiene respecto a la aprobación de la economía de mercado y al apoyo a las privatizaciones.

Palabras clave: redistribución, movilidad, igualdad de oportunidades, preferencias políticas.

Clasificación JEL: D31, D63, H23

^{*} Investigador CEDE – Facultad de Economía, Universidad de los Andes. agaviria@uniandes.edu.co. El autor agradece la ayuda financiera del Banco Interamericano de Desarrollo, la asistencia de María del Pilar López y María del Mar Palau, y los comentarios de Sebastian Galiani y Carlos Eduardo Vélez.

SOCIAL MOBILITY AND PREFERENCES FOR REDISTRIBUTION IN LATIN AMERICA

Abstract

This paper has two parts. The first part presents an overview of the evidence concerning intergenerational mobility in Latin America. The second part studies the relationship between mobility perceptions and political preferences. The results show, first, that educational mobility is much lower in Latin American countries than in the United States, and that Latin American residents are pessimistic about their own mobility experiences and social equity in general. Second, the results show that preferences for redistribution are stronger (i) among poor individuals, (ii) among those who believe that they were unable to surpass their parents' socioeconomic status, and (iii) among those who think that socioeconomic outcomes are unfair. A similar result applies with respect to the support for both market outcomes and the privatization of state-owned enterprises.

Keywords: redistribution, mobility, equal opportunities, political preferences

JEL Classification: D31, D63, H23

1. Introducción

Este trabajo está dividido en dos partes distintas pero interrelacionadas. La primera parte hace un repaso de la evidencia empírica sobre los niveles de movilidad intergeneracional en América Latina. Este repaso examina no sólo los indicadores objetivos que han intentado cuantificar la magnitud de las conexiones intergeneracionales, sino también las percepciones sobre las expectativas de movilidad social y sobre la justicia del orden socioeconómico en general.

Dados los altos niveles de desigualdad imperantes en América Latina, la pregunta sobre las posibilidades de movilidad (y, en última instancia, sobre los orígenes de la desigualdad) se torna especialmente relevante. Cuando la desigualdad es moderada, la pregunta sobre sus causas puede resultar superflua. Pero cuando la desigualdad es excesiva, la cuestión acerca de sus determinantes adquiere una relevancia especial. En las sociedades desiguales, sobra decirlo, el estudio de los orígenes de la desigualdad (y, en general, de los factores que retardan la movilidad social) es fundamental para el diseño de políticas públicas que busquen generar mayor equidad.

Pero el interés por la movilidad no sólo tiene que ver con consideraciones técnicas. La segunda parte de este trabajo examina la relación entre las perspectivas de movilidad y las preferencias políticas. Desde los escritos de Alexis de Tocqueville (1835), la idea de que las perspectivas de movilidad social pueden afectar las preferencias políticas en general y las demandas por redistribución en particular ha sido ampliamente discutida por científicos y analistas sociales.¹ La intuición de Alexis de Tocqueville en el sentido de que la redistribución será menor mientras mayores sean las perspectivas de movilidad ha sido validada recientemente, no sólo a nivel agregado sino también a nivel individual. Pero las indagaciones empíricas se han concentrado en economías desarrolladas o en transición. Este es uno de los primeros trabajos que examina los determinantes individuales de las preferencias políticas para el caso de América Latina. O, al menos, uno de los primeros que hace énfasis en la relación entre las demandas por redistribución de los latinoamericanos, sus experiencias de movilidad, y sus percepciones sobre la equidad del orden socioeconómico imperante.

Los resultados de la primera parte de este trabajo muestran que los niveles de movilidad educativa son sustancialmente menores en América Latina que en los Estados Unidos.

¹ Véase, por ejemplo, los trabajos de Lipset (1966, 1992). O más recientemente, los trabajos de Piketty (1995), Alesina y Glaeser (2004) y Benabou y Tirole (2005).

Así lo indica tanto la evidencia publicada previamente (basada en encuestas de hogares con información intergeneracional) como la evidencia inédita analizada en este trabajo (basada en el Latinobarómetro, una encuesta de opinión realizada anualmente en 17 de países de América Latina). En las zonas urbanas, por ejemplo, la diferencia promedio en los años de educación entre los hijos de padres *sin* educación primaria y los hijos de padres *con* educación superior asciende a seis años en América Latina y a dos años en los Estados Unidos. Si uno compara un latinoamericano de padres educados con un estadounidense de la misma condición, las diferencias en los años de educación son exiguas. Pero si uno compara los hijos de padres no educados de una y otra nacionalidad, las diferencias son enormes.

De manera congruente con los indicadores objetivos, los residentes de América Latina tienden a ser bastante pesimistas a la hora de evaluar las experiencias propias de movilidad. Casi la mitad de los encuestados por el Latinobarómetro considera que su estatus socioeconómico actual es el mismo que tenían sus padres una generación atrás. Sólo 20% estima que es superior y el resto estima que es inferior. Paradójicamente, los encuestados tienden a ser mucho más optimistas con respecto a las posibilidades de movilidad de sus hijos: 55% considera el estatus socioeconómico de sus descendientes será superior al propio y sólo 9% piensa lo contrario. De otro lado, los encuestados tienden a ser pesimistas con respecto a la equidad del sistema socioeconómico: más de 70% opina que las oportunidades para salir de la pobreza no son iguales para todo el mundo y que el éxito depende de las conexiones, más de 60% que la pobreza se debe a circunstancias distintas al esfuerzo y la habilidad, y más de 50% que el trabajo duro no es garantía del éxito. Estos porcentajes son muy superiores a los observados en los Estados Unidos (donde la creencia en la igualdad de oportunidades es muy extendida) e incluso superiores a los observados en Europa (donde la creencia en la igualdad de oportunidades es más moderada).²

Finalmente, los resultados de la segunda parte de este trabajo muestran la existencia de una relación sistemática entre ciertas características individuales y la demanda por redistribución. Esta última variable no sólo es mayor entre los más pobres, sino también entre los más pesimistas acerca de las experiencias propias de movilidad y acerca de la equidad de los resultados socioeconómicos. Un resultado similar se obtiene respecto a la aprobación de la economía de mercado y al apoyo a las privatizaciones: los

² Véase los trabajos recientes de Alesina y Angeletos (2005), y Benabou y Tirole (2005) para una explicación de las diferencias entre las percepciones estadounidenses y europeas. Ambas explicaciones postulan mecanismos de retroalimentación entre las percepciones y el sistema económico.

más pobres y los más pesimistas sobre la justicia social son más propensos a oponerse a la primera y a rechazar las segundas. En suma, los resultados muestran que las preferencias políticas no sólo están basadas en consideraciones egoístas sobre el bienestar individual, sino también en opiniones personales sobre justicia distributiva.

Este artículo está organizado de la siguiente manera. La Sección II presenta una descripción de los datos usados en las secciones siguientes. La Sección III resume la evidencia tanto sobre los niveles de de movilidad como sobre las percepciones de justicia social. La Sección IV estudia los determinantes individuales de la demanda por redistribución y la aprobación de la economía de mercado. Finalmente, la Sección V presenta unas conclusiones de carácter general.

2. Los datos

La principal fuente de datos de este artículo es una encuesta de opinión pública que se realiza anualmente en 17 países de América Latina, bajo la dirección técnica de la Corporación Latinobarómetro y el auspicio económico del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El tamaño de la muestra recolectada anualmente fluctúa entre 1000 y 1200 individuos por país. El método de muestreo puede cambiar de un país a otro ya que la el diseño muestral y la recolección de los datos es contratada con firmas nacionales. La muestra está restringida a los principales centros urbanos y las preguntas formuladas varían de un año al siguiente; no obstante, el énfasis de la encuesta es siempre el mismo y se concentra en actitudes, preferencias y prácticas políticas.³

Este artículo hace uso de tres grupos de preguntas. El primer grupo corresponde a las perspectivas y las expectativas de movilidad de cada individuo; el segundo, a la opiniones sobre justicia social e igualdad de oportunidades; y el tercero, a las preferencias por la redistribución y otras preferencias políticas similares. Adicionalmente, el trabajo hace uso de una pregunta específica, incluida durante la ronda del año 2000, sobre la educación de los padres de los entrevistados, con el fin de estimar los niveles de movilidad educativa prevalecientes en la región.⁴ El análisis se concentra en tres rondas de la encuesta (1996, 2000 y 2001), cada una de las cuales contiene la combinación de preguntas requeridas para el análisis propuesto.

³ El Latinobarómetro tiene como sus antecedentes más cercanos a la Encuesta Mundial de Valores (*World Values Survey*), la Encuesta Social de Los Estados Unidos (*General Social Survey*) y las encuestas de Gallup sobre tendencias sociales (*Gallup Social Audit Survey*).

⁴ El texto de las principales preguntas utilizadas se presenta en el apéndice 1.

Las encuestas contienen una adecuada caracterización socioeconómica de cada individuo pero no incluyen mediciones precisas del ingreso o el consumo de los hogares. Así, la clasificación socioeconómica de los encuestados se realiza con base en la posesión de activos fijos y las características de las viviendas de residencia. El procedimiento seguido comprende tres pasos. Primero, se utiliza el primer componente principal con el fin de obtener un promedio ponderado de las variables incluidas en el cálculo.⁵ Segundo, se ordenan los individuos con base en este promedio. Y finalmente, se utiliza este ordenamiento para clasificar los encuestados en quintiles de nivel socioeconómico.

La encuesta también contiene preguntas sobre el bienestar subjetivo de cada persona. El cuadro 1 muestra la variación por quintiles de las respuestas a una pregunta sobre si el ingreso corriente es suficiente para suplir las necesidades materiales. De manera previsible, quienes reportan que el ingreso no les alcanza provienen mayoritariamente del primer quintil, y quienes reportan una mayor holgura económica provienen del último quintil. Pero la mayoría de encuestados (independientemente de su posición socioeconómica) parecen bastante reacios a juzgar su situación como buena.

El cuadro 2 presenta la relación entre los logros educativos de padres e hijos. Los resultados sugieren la existencia de un alto grado de movilidad absoluta en los logros educativos: los datos muestran una tendencia sistemática de los hijos a superar el nivel educativo de sus padres. Este resultado es consistente con el avance de los indicadores educativos en la región, y no implica, necesariamente, la existencia de movilidad relativa, definida como el cambio de las posiciones relativas de una dinastía en el movimiento de una generación a la siguiente.⁶

⁵ La metodología de componentes principales es usada con frecuencia para estimar el nivel socioeconómico de un individuo en ausencia de cifras confiables sobre ingresos. Al respecto, Filmer y Pritchett (2001) argumentan que los bienes durables y las características del hogar se observan con mayor precisión que el consumo, y que los indicadores de nivel socioeconómico basados en estas variables son menos sensibles a fluctuaciones temporales del nivel de ingresos.

⁶ Véase Behrman Gaviria y Székely (2001) para un análisis sistemático de la relación entre avance educativo y movilidad relativa en América Latina.

3. Movilidad y equidad social: indicadores y percepciones

Los altos niveles de desigualdad de América Latina han sido documentados por incontables estudios académicos y comentados por otras tantas piezas periodísticas. Pero la reiteración de este hecho no ha estado acompañada de una investigación sistemática acerca de las causas que subyacen a la desigualdad. En consecuencia, poco se sabe acerca de la medida en la cual la desigualdad es explicada por diferencias en oportunidades o por disparidades en el esfuerzo y la habilidad personal. En otras palabras, no existen estudios empíricos detallados que intenten cuantificar, para América Latina como un todo, la medida en la cual la desigualdad observada es inducida por circunstancias ajenas a la habilidad y el esfuerzo de cada individuo.

Esta sección presenta una medición de la distribución de las oportunidades educativas y de la movilidad intergeneracional en América Latina. La medición se realiza con base en tres tipos de indicadores. El primero está basado en la correlación entre los logros educativos de padres e hijos. El segundo, en las percepciones de los encuestados sobre el nivel socioeconómico propio, el estimado para los padres y el esperado para los hijos. Y el tercero tipo, en una serie de preguntas directas sobre las opiniones personales sobre la justicia del orden socioeconómico. Cabría anotar que las percepciones, más allá de su relación con las mediciones objetivas, son relevantes en si mismas pues, como se demuestra en la sección 4, éstas inciden de manera previsible sobre la demanda por redistribución en particular y las preferencias políticas en general.

Movilidad educativa en América Latina

La inexistencia de encuestas longitudinales que contengan información sobre los resultados socioeconómicos de dos generaciones distintas de la misma familia ha impedido la medición precisa de la movilidad intergeneracional en la región. O, en términos más generales, la falta de encuestas longitudinales ha dificultado la definición de la medida en la cual la desigualdad observada es explicada por las características familiares.

El uso de información retrospectiva sobre los logros educativos de los padres de los encuestados permite, al menos parcialmente, suplir la inexistencia de encuestas longitudinales. Como se dijo en la sección anterior, la encuesta Latinobarómetro incluyó, en la ronda correspondiente al año 2000, una pregunta sobre el nivel educativo del padre

de cada persona encuestada. A partir de esta pregunta es posible construir un indicador sobre el nivel de movilidad educativa en la región, el cual puede compararse con indicadores semejantes disponibles para otros países. De esta manera pueden extraerse algunas conclusiones generales sobre la distribución de las oportunidades en América Latina con respecto a la prevaleciente en otras regiones.

Para examinar la conexión en los niveles educativos entre padres e hijos, se utilizó la siguiente especificación:

$$S_{i,t} = \alpha + \beta_1 S_{i,t-1} + \beta_2 S_{i,t-1}^2 + w_{i,t}, \quad (1)$$

donde cada período denota una generación, i corresponde a una dinastía familiar y S representa los años de escolaridad. Mientras más estrecha sea la conexión entre la escolaridad de padres e hijos, mayor será la inmovilidad en el país o región bajo estudio. Algunas de las especificaciones estimadas incluyeron efectos fijos por país, así como controles por algunas características individuales básicas (sexo, edad, estado civil, etc.).

El cuadro 3 presenta los valores estimados de los coeficientes de la ecuación (1). Cuando no se incluye el término cuadrático, el valor estimado de β_1 es aproximadamente 0.44, un número marcadamente superior al observado en los Estados Unidos y otros países desarrollados.⁷ El valor estimado de β_2 es negativo lo que indica una relación cóncava entre los años de educación de padres e hijos; esto es, la movilidad hacia arriba es más frecuente que la movilidad hacia abajo. Los valores estimados no cambian sustancialmente cuando se incluyen efectos fijos, y sólo cambian levemente cuando se controla por algunas características individuales básicas. En general, los resultados sugieren un alto grado de inmovilidad educativa en América Latina.

El gráfico 1 presenta la relación entre los años de educación de padres hijos para América Latina y los Estados Unidos, tal cual como resulta de la estimación de la Ecuación (1)⁸. Las diferencias en los logros educativos son sustanciales para los hijos de padres no educados (5.0 años) pero exiguas para los hijos de padres con educación superior (0.5 años). Este resultado indica, entre otras cosas, que las oportunidades educativas están mucho más concentradas en los países de América Latina que en los Estados Unidos. En los primeros, el logro educativo de un individuo está asociado de manera sustancial con el de su padre. En el segundo país, este no es el caso.

⁷ Mulligan (1997, p. 200) resume la evidencia al respecto. Los estimativos disponibles están alrededor de 0.3 para los Estados Unidos, y de 0.2 para Alemania y Malasia.

⁸ Para el caso de los Estados Unidos, la estimación se realizó a partir de los datos de la *General Social Survey* (GSS) correspondientes al período 1990-97. Sólo se usaron datos urbanos. Para una descripción de los datos, véase Behrman, Gaviria, Székely (2001).

El gráfico 2 presenta la misma relación del gráfico anterior pero ya no para el valor promedio de la distribución sino para los percentiles 10, 50 y 90.⁹ El panel de la izquierda corresponde a América Latina y el de la derecha a los Estados Unidos. Las curvas indican no sólo que las diferencias en los logros educativos son sustanciales, sino también que la forma de la distribución es diferente. En América Latina, los perfiles son cóncavos a todo lo largo de la distribución. En los Estados Unidos, por el contrario, los perfiles son convexos para los percentiles superiores. Esta diferencia puede ser explicada por la generalización de la educación secundaria en los Estados Unidos, así como por la menor oferta de educación superior y de postgrado en América Latina. Probablemente, en América Latina, las restricciones de oferta, sobretodo de educación post superior, restringen la varianza en los años de educación para los hijos de padres educados.

La evidencia de otras fuentes

La evidencia disponible sobre diferencias entre países en los niveles de movilidad intergeneracional confirma los resultados anteriores. El cuadro 4 resume los resultados de algunos estudios que comparan directamente los niveles de movilidad observados en América Latina con los de otros países, tanto desarrollados como en desarrollo. Los tres primeros estudios reseñados utilizan preguntas retrospectivas sobre la educación de los padres de los encuestados (o, alternativamente, hacen uso de las preguntas estándar sobre la educación de los hijos que corresiden con sus padres). En conjunto, los resultados de estos estudios muestran que las conexiones intergeneracionales son mucho más fuertes en América Latina que en los Estados Unidos. Sobre la comparación entre los países de América Latina y otros países en desarrollo, la evidencia es incipiente y no permite extraer conclusiones definitivas.

Para el caso específico de Brasil, el estudio de Andrade *et al* (2004), listado en la última fila del cuadro 4, utiliza un método de variables instrumentales para estimar los ingresos laborales de los padres de los encuestados mayores de edad, y así estimar la correlación intergeneracional ya no en los resultados educativos sino en los ingresos laborales. En clara contradicción con la evidencia disponible para los países desarrollados, Andrade *et al* encuentran que esta correlación es mayor en los quintiles superiores que en los inferiores, y argumentan que este resultado implica la existencia de

⁹ En cada caso, se estimaron regresiones por quintiles. Véase, por ejemplo, Deaton (1997, p.80) para una discusión de las aplicaciones de este tipo de análisis.

restricciones de liquidez en el acceso educativo en Brasil; una conclusión consistente con la evidencia reseñada anteriormente.

Percepciones de equidad social

La evidencia presentada con anterioridad indica que la distribución de las oportunidades en general, y de las oportunidades educativas en particular, es bastante desigual en la región latinoamericana. Así lo muestran los indicadores basados en correlaciones intergeneracionales. A continuación, se complementa los indicadores *objetivos* con algunos indicadores *subjetivos*, basados en las opiniones de las habitantes de la región sobre la distribución de las oportunidades y la justicia social. Sobra advertir que estas opiniones, correctas o no, son importantes en si mismas pues, como se afirmó anteriormente y se muestra posteriormente, tienen un impacto apreciable sobre las preferencias políticas.

En sus diferentes rondas, el Latinobarómetro ha incluido varias preguntas sobre las percepciones de movilidad social y sobre la equidad del sistema económico imperante. La ronda del año 2000, en particular, incluyó tres preguntas que permiten estudiar las perspectivas de movilidad pasada (el encuestado respecto a sus padres) y futura (los hijos respecto al encuestado). La primera pregunta le pide al encuestado que se ubique personalmente en una escala de estatus socioeconómico de uno a diez, siendo uno el nivel inferior y diez el superior (ver apéndice 1). La segunda le pide que haga lo mismo para sus padres (mirada retrospectiva), y la tercera, respecto a sus hijos (mirada prospectiva). Para los encuestados, la posición promedio fue 4.4. Para los padres (según sus hijos), 4.7, y para los hijos (según sus padres), 5.5.

Pero la pregunta crucial tiene que ver no tanto con los niveles promedio sino con los cambios percibidos respecto a los padres y los esperados respecto a los hijos. Para responder a esta pregunta, se calcularon las diferencias en los valores reportados de la siguiente manera: movilidad pasada = respuesta personal – respuesta padres; movilidad futura = respuesta hijos – respuesta personal. Las variables así construidas dan una idea, subjetiva pero indicativa, del pasado y futuro de la movilidad intergeneracional de cada persona.

Los resultados se presentan en el gráfico 3. El panel superior muestra que aproximadamente la mitad de los encuestados (47%) percibe una posición socioeconómica idéntica a la de sus padres. Sólo 20% percibe un aumento, mientras 33%

percibe un deterioro. Los resultados indican que las percepciones sobre la movilidad pasada son pesimistas.¹⁰ Por el contrario, el panel inferior sugiere que las expectativas de movilidad futura son optimistas: 55% de los encuestados espera que sus hijos tengan un nivel socioeconómico superior, mientras sólo 9% espera lo contrario. En suma, los latinoamericanos no creen que sus historias de vida hayan sido un buen ejemplo de movilidad pero esperan una situación más favorable para sus hijos.¹¹

Las percepciones de movilidad pasada y las expectativas de movilidad futura son bastante independientes. La correlación entre ambas variables es muy pequeña e incluso negativa. Aparentemente en la mente de los latinoamericanos con las historias más abruptas de movilidad, hacia arriba o hacia abajo, parece existir cierta idea de reversión hacia la media. Algunos parecen sospechar que un movimiento sustancial en la escala socioeconómica se corregirá parcialmente en la generación siguiente.

En términos generales, los resultados anteriores son consistentes con las respuestas dadas a dos preguntas directas sobre percepciones de movilidad, incluidas en la ronda del Latinobarómetro correspondiente al año 1996 (ver apéndice 1). Primero, los encuestados deben responder si sus oportunidades de mejorar su nivel de vida son mejores que las enfrentadas por sus padres una generación atrás: 55% respondió que efectivamente eran mejores o mucho mejores, 18% manifestó que eran iguales, y el resto que eran peores o mucho peores. En segundo lugar, los encuestados deben responder una pregunta similar sobre las oportunidades futuras de sus hijos. En este caso, las respuestas se dividieron según los siguientes porcentajes: 58% (mucho mejores o mejores), 18% (iguales) y 24% (peores o mucho peores).

En adición a las preguntas ya descritas, la ronda del Latinobarómetro del año 2000 incluyó también varias preguntas directas sobre la justicia social del sistema económico, y, en particular, sobre la distribución de las oportunidades y las causas inmanentes de la pobreza. Se preguntó, en primer lugar, si todos los connacionales tienen las mismas oportunidades para salir de la pobreza y si la pobreza se debe a la falta de esfuerzo o a circunstancias distintas al esfuerzo o la habilidad (ver apéndice 1). Las respuestas se muestran en la parte superior del cuadro 5: 74% de los encuestados manifiesta que las

¹⁰ Las perspectivas de movilidad están correlacionados positivamente con la movilidad educativa, medida como la diferencia entre los años de educación del individuo y los de su padre. La correlación es pequeña (0.033) pero estadísticamente significativa.

¹¹ Parafraseando una frase celebre, el optimismo acerca de la movilidad futura parece un triunfo de la esperanza sobre la experiencia.

oportunidades no están distribuidas de manera igualitaria, y 64% que circunstancias distintas a la habilidad y el esfuerzo explican la pobreza.

En segundo lugar, se preguntó si las conexiones son claves para el éxito socioeconómico y si el trabajo duro es garantía del éxito. Las respuestas se muestran en la parte inferior del cuadro 5, no sólo para el año 2000 sino también para dos años precedentes, en los cuales también se indagó a los encuestados en los mismos términos. Más de 70% coincide en la importancia de las conexiones y menos de la mitad cree que el trabajo duro garantiza el éxito. Los porcentajes son estables en el tiempo. En conjunto, la evidencia resumida en el cuadro 5 indica que los latinoamericanos son pesimistas sobre la equidad del orden económico y sobre la importancia del esfuerzo para alcanzar el éxito socioeconómico.

El gráfico 4 muestra cómo cambian las opiniones de los encuestados según su nivel socioeconómico y su historia de movilidad. El panel superior muestra que la fracción de quienes niegan la igualdad de oportunidades, así como la de quienes opinan que la pobreza se debe a circunstancias externas, no cambia sustancialmente de un quintil de nivel socioeconómico al siguiente. En otras palabras, las opiniones sobre la distribución de las oportunidades (y sobre la equidad del orden económico, en general) no parecen depender de la riqueza relativa de los individuos. Por el contrario, ambas opiniones sí parecen estar relacionadas con la historia de movilidad de cada persona. El panel inferior presenta los porcentajes en cuestión para tres grupos de individuos: aquellos cuyo nivel socioeconómico disminuyó, permaneció igual y aumentó respecto al estimado para sus padres.¹² Como se muestra, la fracción de quienes no cree en la igualdad de oportunidades y consideran que la pobreza es asunto de circunstancias externas es sustancialmente menor en los individuos que, según sus propios juicios, lograron superar el nivel de vida de sus padres.¹³

El gráfico 5 presenta los resultados de un análisis similar al anterior pero centrado ahora en las otras dos variables en consideración: la importancia de las conexiones y la efectividad del trabajo duro. Los resultados no son tan definitivos en este caso. Ambas variables no cambian de manera sustancial, ni con los quintiles de riqueza, ni con la historia de movilidad. Si acaso, se observa una leve disminución de la fracción de

¹² La clasificación en grupos se hizo de acuerdo al indicador de movilidad pasada descrito anteriormente. El primer grupo (hacia abajo) agrupa los encuestados con valores entre -9 y -2, el segundo grupo (no movilidad), aquellos entre -1 y 1; y el tercero (hacia arriba), aquellos entre 2 y 9.

¹³ La asociación obtenida entre las historias individuales de movilidad y las preferencias políticas es consistente con el modelo de Piketty (1995). En particular, Piketty muestra que una relación de este tipo se obtiene si (i) la importancia del esfuerzo personal sobre el éxito socioeconómico es desconocida y (ii) los individuos utilizan sus historias personales para hacer las inferencias del caso.

individuos que manifiesta que las conexiones son importantes a medida que se avanza de un menor a un mayor nivel socioeconómico.

4. Preferencias políticas, movilidad social y equidad

Esta sección estudia los determinantes individuales de la demanda por redistribución y las preferencias políticas. Entre otras cosas, la intención es examinar empíricamente, para el caso de América Latina, la idea general según la cual (i) la gente espera que el esfuerzo individual y la habilidad personal sean retribuidos por la sociedad, pero (ii) espera asimismo que el Estado intervenga para corregir los resultados originados en circunstancias que nada tienen que ver con el esfuerzo y la habilidad. Concretamente, la demanda por redistribución (o la aceptación de los resultados de la economía de mercado) debería ser mayor (menor) mientras más generalizadas sean las percepciones sobre la desigualdad de oportunidades, la injusticia social y la ausencia de avenidas ciertas de movilidad social.

El análisis de esta sección está inscrito en la discusión más amplia acerca de la existencia de preferencias sociales. A pesar de la reticencia inicial de muchos economistas, la existencia de preferencias individuales por la equidad ha venido siendo aceptada de manera gradual, en parte como consecuencia de la profusa evidencia experimental. Esta evidencia muestra que muchas personas están dispuestas a asumir un costo monetario para castigar a quienes violan las normas aceptadas sobre la distribución justa en un intercambio determinado.¹⁴ Otras están dispuestas, incluso, a pagar por castigar a quienes evaden la responsabilidad de castigar. En general, la evidencia experimental pone de presente que las preferencias sociales van más allá de un simple gusto por la igualdad de resultados, y que reflejan una inclinación (natural y cultural) por la adecuada retribución al esfuerzo personal y la razonable corrección de las circunstancias fortuitas (el origen familiar, por ejemplo).

De otro lado, la evidencia empírica sugiere que las preferencias sociales inciden de manera previsible sobre las preferencias políticas. Los artículos de Fong (2002) y Alesina y La Ferrara (2003) para el caso de los Estados Unidos, y el de Corneo y Grüner (2002) para el caso europeo, muestran de manera convincente que quienes opinan que el orden social es injusto (aquellos que creen que el trabajo duro no paga, que las

¹⁴ Véase, por ejemplo, Camerer (2003, cap. 2) para un resumen de la evidencia sobre la existencia de preferencias sociales en el contexto del llamado *juego del ultimátum*. En el mismo sentido de esta sección, Camerer enfatiza el papel de las características individuales en las preferencias por la equidad distributiva.

conexiones son fundamentales y que las oportunidades están mal distribuidas) son más propensos a preferir la redistribución y a cuestionar los resultados de la economía de mercado. El análisis que sigue examina la validez empírica de este resultado para el caso de América Latina.

El análisis está basado en los datos de Latinobarómetro descritos en las secciones 2 y 3. En particular, se usan dos etapas de esta encuesta; la primera correspondiente al año 1996 y la segunda al año 2000. Ambas etapas incluyeron preguntas no sólo sobre las percepciones acerca de la equidad del orden económico y las posibilidades de movilidad social (tal como fueron descritas anteriormente), sino también sobre las preferencias por la redistribución y otras preferencias políticas. En el año 1996, se preguntó directamente si la persona consideraba que era responsabilidad del Estado disminuir las diferencias entre los ricos y los pobres (ver apéndice 1). 73% manifestó que “por supuesto que sí”. Del resto, 17 manifestó que “tal vez sí”, 6% que “tal vez no” y 4% que “por supuesto que no”. Para facilitar la interpretación, en el análisis econométrico, las respuestas se dicotomizaron: de un lado se agruparon todos quienes contestaron “por supuesto que sí” y de otro lado el resto de los encuestados.¹⁵

En el año 2000, por su parte, se preguntó si el encuestado opinaba que la economía de mercado era lo más conveniente para el país. 17% declaró estar muy de acuerdo, 40% de acuerdo, 29% en desacuerdo y 14% muy en desacuerdo (ver de nuevo apéndice 1). En el mismo año, se indagó sobre si las privatizaciones habían sido beneficiosas para el país. El patrón de respuestas fue similar: 11% estuvo muy de acuerdo, 27% estuvo de acuerdo, 40% en desacuerdo y 22% muy en desacuerdo. Como en el caso anterior, las respuestas se *dicotomizaron* para facilitar su interpretación. En esta oportunidad, se agruparon las dos primeras respuestas (de acuerdo) y las dos segundas (en desacuerdo). En el año 2000, también se incluyó una pregunta sobre las preferencias políticas: se le pidió a los encuestados que se ubicaran en un escala de uno a diez, siendo uno la extrema izquierda y 10 diez la extrema derecha. En el análisis subsiguiente se definieron como inequívocamente de izquierda las personas que respondieron uno, dos o tres, aproximadamente 18% del total.¹⁶

Para estudiar cómo estas respuestas (preferencias por redistribución y actitudes hacia la economía de mercado y las privatizaciones) se relacionan con las características

¹⁵ La *dicotomización* se hace para facilitar la interpretación de los resultados. Ninguna de las conclusiones del análisis ulterior se ve alterada por esta decisión.

¹⁶ Los resultados no dependen de esta decisión arbitraria. Los mismos no cambian de manera sustancial si se define de manera diferente el punto de corte entre los “izquierdistas” y los “no izquierdistas”.

socioeconómicas de los individuos, su historia de movilidad y sus percepciones sobre la equidad del orden económico, se estimó el siguiente modelo probabilístico:

$$Y_i^* = X_i\beta + \varepsilon_i, \quad (2)$$

donde Y^* es una variable latente que represente el nivel no observado de respaldo a la redistribución, Y es la variable observada que toma el valor de uno si $Y^* > 0$ y de cero si $Y^* < 0$, y X es un vector de variables independientes. La estimación se realizó mediante un modelo Probit pero los resultados no cambian si se usan modelos alternativos.

Las variables independientes pueden dividirse en cuatro grupos. El primero incluye algunas características socioeconómicas generales: la edad, el sexo, el estado civil y si la persona se encuentra o no empleada. Los tres grupos restantes representan cada uno un paradigma teórico diferente. Cada paradigma enfatiza unos determinantes distintos de las preferencias por redistribución en particular y de las opiniones sobre el papel del Estado en general.

Así, el segundo grupo contiene las variables relacionadas con el nivel socioeconómico del individuo. Las variables incluidas son de dos tipos: el primero es subjetivo y está basado en una pregunta directa sobre la suficiencia (o insuficiencia) de los ingresos corrientes; el segundo es objetivo y está basado en los quintiles de nivel socioeconómico definidos en la sección 2. En conjunto, estas variables intentan evaluar el llamado paradigma de Meltzer y Richard (1981), según el cual la demanda por redistribución refleja un balance entre los desincentivos de los mayores impuestos y las aspiraciones de las clases medias y bajas. Según Meltzer y Richard, las consideraciones egoístas (a quien le toca y a quien no) afectan la demanda por redistribución pero las mismas no son absolutamente miopes pues tienen en cuenta el impacto sobre la eficiencia económica de una redistribución excesiva. Puesto que la redistribución afecta negativamente a los individuos con un mayor nivel socioeconómico (percibido o real), éstos serán más propensos a oponerse. Así mismo, los ricos serán más propensos a respaldar la economía de mercado, al menos bajo la premisa de que buena parte de las intervenciones estatales involucran (al menos en teoría) una transferencia de los ricos hacia los pobres.

El tercer grupo de variables incluye las percepciones sobre movilidad pasada y las expectativas sobre movilidad futura (ver sección 3). La movilidad también puede afectar las demandas por redistribución pues los individuos con mayores expectativas de movilidad hacia arriba, así se encuentren ubicados actualmente en los niveles inferiores

de la distribución, anticipan las posibles pérdidas (para ellos o para sus descendientes) de cualquier intento futuro por transferir ingresos de ricos a pobres. Recientemente Benabou y OK (2001) han enfatizado la relevancia empírica de esta idea, conocida usualmente como la hipótesis POUM por sus siglas en inglés (*prospect of upward mobility*). Según estos autores, para el caso de los Estados Unidos, $\frac{3}{4}$ de los hogares tiene un ingreso real por debajo del ingreso medio pero $\frac{2}{3}$ partes tiene un ingreso *esperado* por encima del promedio. De otro lado, las variables de movilidad también miden de manera indirecta la justicia social y la equidad del sistema económico: mientras mayor sea la movilidad, mayores serán los indicios de la equidad de este último. En consecuencia, mientras mayor sea la movilidad, menor será la demanda por redistribución y mayor el apoyo a la economía de mercado.

El cuarto y último grupo contiene las respuestas a las preguntas directas sobre la equidad del orden económico y la justicia social: si las conexiones son fundamentales, si el trabajo duro no paga, si las oportunidades están mal distribuidas y si la pobreza obedece a circunstancias fortuitas (ver sección 3). Entre otros, Alesina y Angeletos (2005) han argumentado que las preferencias sociales identificadas por la literatura experimental para el caso de intercambios privados tienden a ser extrapoladas al escenario político y afectan las demandas por redistribución. En general, si los individuos perciben un orden injusto, en el cual los resultados económicos no corresponden al esfuerzo y la habilidad de cada cual, serán más propensos a apoyar la redistribución y a rechazar los resultados de la economía de mercado.

En suma, la discusión anterior sugiere que los más pobres, los que tienen menores expectativas de movilidad, y los que creen que los resultados producidos por la economía de mercado son injustos tenderán a demandar una mayor redistribución y un mayor papel del Estado. En el análisis que sigue, los signos de las diferentes variables constituyen una prueba empírica sobre la validez de los paradigmas teóricos mencionados en los párrafos anteriores.¹⁷

El cuadro 6 presenta la estimación de los determinantes de la demanda por redistribución. Las variables explicativas fueron ordenadas según los cuatro grupos de variables ya mencionados. Primero se presentan las características socioeconómicas generales, luego las medidas de nivel socioeconómico, seguidamente los indicadores de movilidad y, por último, las preguntas directas sobre la equidad (o la inequidad) del orden

¹⁷ La discusión de los determinantes de la demanda por redistribución se realizó de manera informal, siguiendo una tradición en la literatura empírica sobre el tema. Véase, por ejemplo, los artículos ya mencionados de artículos de Fong (2001), Corneo y Grüner (2002) y Alesina y La Ferrara (2005).

económico. Se presentan dos especificaciones diferentes: una contiene efectos fijos por país y la otra no. La estimación se realizó a partir de un modelo Probit: el cuadro muestra los efectos marginales (o los efectos medios para las variables binarias) acompañados de los errores estándar correspondientes a los parámetros originales.

Las preferencias por redistribución (PR) son menores en los hombres que en las mujeres y no varían de manera sustancial ni con la edad, ni con el estado civil. De otro lado, las PR son menores tanto para las personas pertenecientes a los quintiles superiores como para aquellas que manifiestan que sus ingresos corrientes les alcanzan para satisfacer sus necesidades. La diferencia entre el primer y el último quintil es superior a ocho puntos porcentuales; una cifra similar a la diferencia entre los individuos que dicen que su ingreso les alcanza para ahorrar y los que afirman que no les alcanza y que pasan grandes dificultades. En conjunto, los resultados indican la existencia de una relación negativa entre el nivel socioeconómico y la demanda por redistribución, tal como lo predice, entre otros, el paradigma de Meltzer y Richard mencionado con anterioridad.

Esta relación negativa entre nivel socioeconómico y demanda por redistribución es más fuerte que la encontrada por Fong (2001) y Alesina y La Ferrara (2005) para el caso de los Estados Unidos, y por Corneo y Grüner (2002) para el caso europeo. En términos generales, este resultado sugiere que las preferencias por la redistribución y el nivel socioeconómico tienen una conexión más estrecha en los países de América Latina que en los países desarrollados; un resultado consistente con los mayores niveles de desigualdad observados en los primeros.

La afirmación anterior puede examinarse de manera rigurosa con base en el Latinobarómetro para el año 1996, el cual incluyó (además de los datos para América Latina) una muestra de individuos residentes en España (2481 observaciones). Con el propósito de comparar el patrón de variación de las PR según la posición socioeconómica, se estimó una versión de la ecuación (2) que incluye dos términos adicionales: una variable *dummy* que identifica los individuos residentes en España y una interacción de esta variable y cada una de las variables *dummy* que designan los quintiles de nivel socioeconómico. Los resultados se resumen en el gráfico 6. La línea continua muestra las diferencias entre quintiles para América Latina, y la línea punteada, para España. La comparación indica que mientras en América Latina existe una relación monótonica entre nivel socioeconómico y demanda por redistribución; en España, la relación no es lineal y tiende a ser bastante errática.

Por último, la evidencia presentada en el cuadro 6 es consistente con la existencia de preferencias sociales y (parcialmente) con la llamada hipótesis POUM. Los individuos que experimentaron mayor movilidad son menos propensos a declarar su preferencia por la redistribución de ricos a pobres. Así mismo, aquellos que consideran que las conexiones son fundamentales o que el trabajo duro no paga son más dados a preferir la redistribución. Esta diferencia puede incluso dar cuenta de las variaciones entre países en la demanda por redistribución. Por ejemplo, si la proporción de quienes creen que las conexiones son fundamentales disminuyese en 30 puntos porcentuales, la proporción de quienes dicen estar muy de acuerdo con la redistribución caería en algo más de dos puntos.

El cuadro 7 presenta los determinantes de la aprobación de la economía de mercado. Las variables independientes son las mismas del ejercicio anterior. Tanto los hombres como los empleados son más propensos a manifestar su respaldo a la economía de mercado. Lo mismo ocurre con las personas pertenecientes a los quintiles superiores, así como con aquellas que reportan que sus ingresos les alcanzan para satisfacer sus necesidades. Las diferencias son sustanciales: siete puntos entre el primer y el último quintil, y seis entre quienes reportan que sus ingresos son suficientes para ahorrar y quienes manifiestan que pasan grandes dificultades. En últimas, los resultados indican la existencia de una importante brecha entre grupos de nivel socioeconómico en las actitudes hacia la economía de mercado.

De otro lado, el respaldo a la economía de mercado es mayor entre quienes tuvieron mayor movilidad pasada y entre quienes esperan mayor movilidad futura. Pero es mucho menor entre quienes manifiestan que las oportunidades están desigualmente distribuidas. Así, las percepciones negativas sobre la justicia social podrían erosionar el respaldo a la economía de mercado. Si, por ejemplo, la proporción de quienes creen que oportunidades están mal distribuidas aumentase en 30 puntos porcentuales, la proporción de quienes respaldan la economía de mercado caería en algo más de dos puntos.

El cuadro 8 presenta los resultados de un análisis idéntico al anterior para el caso del apoyo a las privatizaciones. Los resultados son similares. Incluso las conclusiones son más tajantes. Las diferencias entre grupos de nivel socioeconómico son mayores, como lo son también las diferencias asociadas a las percepciones y expectativas de movilidad intergeneracional. Así mismo, la conexión (negativa) entre las percepciones sobre la igualdad de oportunidades y el respaldo a las privatizaciones es más fuerte en esta

oportunidad. Así, las percepciones adversas sobre la equidad del orden económico también parecen menoscabar el apoyo a las privatizaciones.

Por último, el cuadro 9 presenta los determinantes individuales del “ser de izquierdas”. Las conexiones entre esta variable y los diferentes factores explicativos no son muy fuertes. El *izquierdismo* disminuye con la edad y es menor para quienes dicen estar satisfechos con el nivel corriente de ingresos.¹⁸ También son más propensos a ser de izquierdas quienes creen que la pobreza obedece a circunstancias externas. Pero, en general, esta variable no parece guardar una conexión estrecha con los diferentes factores explicativos analizados en este trabajo. En últimas, esta preferencia política parece menos previsible que las analizadas anteriormente.

5. Conclusiones

Tres conclusiones generales pueden extraerse de este trabajo. La primera tiene que ver con el alto respaldo a la redistribución y el menor respaldo a las privatizaciones que se observa en América Latina. La segunda, con las diferencias entre grupos de nivel socioeconómico en el respaldo a la redistribución, a la economía de mercado y a las privatizaciones. Por ejemplo, a pesar del alto respaldo que en promedio suscita la redistribución, las diferencias entre ricos y pobres son sustanciales y mayores que en otras regiones. La tercera conclusión está relacionada con la existencia de preferencias sociales que inciden sobre las opiniones y actitudes políticas. Las personas con visiones pesimistas sobre la igualdad de oportunidades y la justicia social tienden a apoyar la redistribución, y a manifestar su desacuerdo con la economía de mercado y las privatizaciones.

Estas conclusiones permiten entender algunas de las tendencias sociales más importantes de las últimas décadas en América Latina, así como algunos de los debates políticos más intensos de la actualidad. Por ejemplo, el aumento del gasto público social ocurrido de manera simultánea con el proceso de democratización puede entenderse como la materialización política de las altas demandas por redistribución.¹⁹ Asimismo, la polarización ideológica que afecta muchos países de la región, caracterizada a menudo

¹⁸ En últimas, los datos confirman el estereotipo sobre las preferencias políticas de los burgueses satisfechos de mediana edad. No precisamente el grupo poblacional que alimenta los partidos de izquierda.

¹⁹ En América Latina como un todo, el gasto social pasó de 8% a 13% del PIB entre 1970 y 2000 (Estadísticas Financieras del FMI). Durante el mismo período, el índice de libertades democráticas de *Freedom House* se duplicó.

por profundas divisiones de clase, puede entenderse como un reflejo de las diferencias políticas entre ricos y pobres enfatizadas en la sección anterior. Por último, los problemas de inestabilidad de muchos países pueden estar relacionados con la incapacidad de las políticas (y del mayor gasto social) para acelerar la movilidad y cambiar las percepciones pesimistas sobre la igualdad de oportunidades. Pareciera como si la democracia hubiese sido capaz de hacer lo fácil (aumentar el gasto social) pero incapaz de hacer lo difícil (generar equidad). Con el agravante de que la paciencia social se ha reducido y la construcción de equidad requiere (además de buenas políticas) tiempo.

En suma, los resultados de este trabajo enfatizan un clima de opinión (o si se quiere una restricción de economía política) similar a la señalada por Hirschman y Rothschild (1973) más de tres décadas atrás. Según Hirschman, cuando la mayoría comienza a dudar de las posibilidades de movilidad, los retos de crecimiento y equidad no pueden abordarse secuencialmente. Por el contrario, cuando las circunstancias son las descritas, estas tareas deben resolverse simultáneamente. Sin duda, una labor más difícil pero ineludible en la América Latina de estos tiempos.

Referencias

- Alesina, A. y E. Glaeser, 2004, *Fighting poverty in the U.S. and Europe: a world of difference*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.
- Alesina, A. y G. Angeletos, 2005, "Fairness and redistribution: U.S. versus Europe", *American Economic Review*, 95(4).
- Alesina, A. y E. La Ferrara, 2005, "Preferences for redistribution in the land of opportunities", *Journal of Public Economics*, 89, 897-931.
- Andrade, F., F. Veloso, R. Madalazzo, y S. Ferreira, 2004, "Do borrowing constraints decrease intergenerational mobility? Evidence from Brazil", mimeo.
- Benabou, R. y E. Ok, 2001, "Social mobility and the demand for redistribution: the POUM hypothesis", *Quarterly Journal of Economics*, 116(2), 447-487.
- Benabou, R. y J. Tirole, 2005, "Belief in a just world and redistributive policies", NBER Working Paper, No. 11208.
- Berhman J., A. Gaviria y M. Szekely, 2001, "Intergenerational mobility in Latin America", *Economía: Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*, 2(1), 1-44.
- Camerer, C., 2003, *Behavioral game theory: experiments in strategic interaction*, Russell Sage Foundation, Princeton University Press, Princeton.
- Corneo, G. y H.P. Grüner, 2002, "Individual preferences for political redistribution", *Journal of Public Economics*, 83(1), 83-107.
- Dahan. M. y A. Gaviria, 2001, "Sibling correlations and intergenerational mobility in Latin America", *Economic Development and Cultural Change*, 49(3), 537-554.
- de Tocqueville, A., 1835, *Democracy in America*, Library of America, Washington.
- Deaton, A. 1997, *The Analysis of households surveys*, The John Hopkins University Press, Washington, DC.
- Filmer, D. y L. Pritchett, 1998, "The effects of household wealth on educational attainment round the world: demographic and health survey evidence" Mimeo, DECGR, Banco Mundial, Washington.
- Filmer, D. y L. Pritchett, 2001, "Estimating wealth effects without expenditure data or tears: an application to education enrollments in states of India", *Demography*, 38(1), 115-132.
- Fong, C., 2001, "Social preferences, self-interest and the demand for redistribution", *Journal of Public Economics*, 82(2), 225-246.
- Hirschman A. O. y M. Rothschild, 1973, "The changing tolerance for income inequality in the course of economic growth", *Quarterly Journal of Economics*, 87(4), 544-566.

Lipset, S.M., 1966, "Elections: the expression of the democratic class struggle", in *Class, Status and Power*, R. Bendix y S. M. Lipset, eds., Free Press, New York.

Lipset, S.M., 1992, "Foreword: the political consequences of social mobility", in *Social Mobility and Political Attitudes: Comparative Perspectives*, F. Turner ed., Transaction Publishers, New Brunswick.

Meltzer, A. y S. Richards, 1981, "A rational theory of the size of government", *Journal of Political Economy*, 89, 914-927.

Mulligan, C., 1997, *Parental priorities and economic inequality*, University of Chicago Press, Chicago.

Piketty, T., 1995, "Social mobility and redistributive politics", *Quarterly Journal of Economics*, 110, 551-584.

APÉNDICE 1. Preguntas del Latinobarómetro (1996 y 2000).

- **LB (1996).**

Variables Independientes:

1. Ingreso Subjetivo:

- El total del sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar, ¿Le permite cubrir satisfactoriamente sus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones se encuentra usted?
 - Les alcanza bien, pueden ahorrar.....1
 - Les alcanza justo, sin grandes Dificultades.....2
 - No les alcanza, tienen dificultades.....3
 - No les alcanza, tienen grandes Dificultades.....4
 - No sabe.....8
 - No responde.....0

2. Movilidad Pasada:

- ¿Cree usted que las oportunidades de mejorar su nivel de vida son hoy en día, mucho mejores, mejores, iguales, peores o mucho peores que las que tuvieron sus padres?
 - Mucho mejores.....1
 - Mejores.....2
 - Iguales.....3
 - Peores.....4
 - Mucho peores.....5
 - No sabe.....8
 - No responde.....0

3. Movilidad Futura:

- Y mirando el futuro, ¿Cree usted que las oportunidades que tendrán sus hijos de mejorar su nivel de vida son hoy en día, mucho mejores, mejores, iguales, peores o mucho peores que las que tuvieron sus padres?
 - Mucho mejores.....1
 - Mejores.....2
 - Iguales.....3
 - Peores.....4
 - Mucho peores.....5
 - No sabe.....8
 - No responde.....0

4. Conexiones y Trabajo duro no paga:

- Con respecto a las siguientes afirmaciones Usted cree que:
 - El éxito en la vida depende de las conexiones
 - El trabajo duro no es garantía del éxito
- Si.....1
- No.....2
- NS.....8
- NR.....0

Variable Dependiente:

1. Demanda por redistribución.

- ¿Piensa usted que debería ser responsabilidad del gobierno...?
 - Reducir las diferencias entre los ricos y los pobres
- Por supuesto que si.....1
- Tal vez si.....2
- Tal vez no.....3
- Por supuesto que no.....4
- NS.....8
- NR.....0

• LB (2000)

Variables Independientes:

1. Movilidad Pasada y Futura:

- Imagínese una escala de 10 peldaños, en que en el “1” se ubican las personas más pobres y en el “10” se ubican las personas con mayor riqueza, ¿Dónde se ubicaría usted?, ¿Dónde se ubicarían sus padres?, ¿Y donde cree Usted que se encontrarán sus hijos?

-

Muy pobres	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	Muy ricos
------------	----------------------	-----------

- No sabe.....00
- No responde.....98
- Ninguno.....96

2. Desigualdad de Oportunidades

- Hay distintas opiniones sobre la igualdad de oportunidades para salir de la pobreza en (país). Hay gente que opina que el sistema económico en (país) permite que todos los (nacionalidad) tengan iguales oportunidades para salir de la pobreza; otra gente opina que no todos los (nacionalidad) tienen iguales oportunidades de salir de la pobreza. ¿Cuál de las dos opiniones se acerca más a su manera de pensar?

- Tienen iguales oportunidades.....1
- No tienen iguales oportunidades..... 2
- No sabe.....8
- No responde.....0

3. Pobreza causada por circunstancias

- Hay distintas opiniones sobre las causas de la pobreza en (país). Hay gente que opina que hay pobres porque ellos no se esfuerzan por mejorar sus condiciones de vida; otras personas opinan que hay pobres por circunstancias ajenas a la voluntad de ellos. ¿Cuál de las dos opiniones se acerca más a su manera de pensar?
 - Falta de esfuerzo.....1
 - Se debe a las circunstancias.....2
 - NS/NR..... 0

Variables Dependientes:

1. Privatizaciones y Economía de Mercado

- Esta Usted (1) muy de acuerdo, (2) de acuerdo, (3) en desacuerdo o (4) muy en desacuerdo con cada una de las frases que le voy a leer.
 - Las privatizaciones de empresas estatales han sido beneficiosas para el país.
 - La economía de mercado es lo más conveniente para el país.
 - Muy de acuerdo.....1
 - De acuerdo.....2
 - En desacuerdo.....3
 - Muy en desacuerdo.....4
 - No sabe.....8
 - No responde.....0

2. Preferencias políticas

- En política se habla normalmente de "izquierda" y "derecha". En una escala dónde "0" es la izquierda y "10" la derecha, ¿dónde se ubicaría Ud.?

Cuadro 1. Distribución de los encuestados según percepciones de bienestar socioeconómico

Quintil	No alcanza, grandes dificultades	No alcanza, dificultades	Alcanza justo	Alcanza bien, pueden ahorrar
1	22.6	46.4	26.6	4.4
2	15.7	42.7	36.1	5.6
3	9.4	37.4	43.6	9.6
4	6.3	28.5	51.3	13.9
5	6.0	24.9	48.7	20.4

Cuadro 2. Matriz de transición en los logros educativos

Nivel educativo		Hijos			
		1	2	3	4
Padres	1	32.3	40.2	22.9	4.7
	2	4.7	42.7	43.2	9.4
	3	1.9	16.6	64.2	17.4
	4	2.0	11.6	57.4	29.1

1. Primaria o menos. 2. Secundaria completa o incompleta. 3. Superior incompleta o técnica.

4. Superior completa.

Cuadro 3. Escolaridad de los hijos como función de la de los padres

Variables Dependientes	Coeficientes	Errores	Coeficientes	Errores	Coeficientes	Errores	Coeficientes	Errores
Escolaridad	0.4424	0.0054	0.7059	0.0187	0.7190	0.0187	0.6327	0.0189
Escolaridad al cuadrado			-0.0180	0.0011	-0.0196	0.0011	-0.0163	0.0011
Efectos fijos país	No		No		Sí		Sí	
otros controles	No		No		No		Sí	
Numero de observaciones	16539		16539		16539		16397	
R-cuadrado	0.284		0.295		0.3151		0.3424	

Cuadro 4. Estudios que comparan la movilidad en América Latina con la de otros países

Autor(es)	Indicador	Países	Conclusiones
Behrman, Gaviria y Székely (2001)	Correlación de escolaridad entre padres e hijos. Educación de los padres basada en información retrospectiva.	Brasil, Colombia, Perú, México y EE.UU.	La correlación es mayor en México y Perú, y mucho mayor en Brasil y Colombia.
Dahan y Gaviria (2001)	Correlación de rezago educativo entre hermanos co-residentes con sus padres.	16 países de América Latina y EE.UU.	La correlación es entre 1.8 y 3.0 veces mayor en los países de América Latina que en EE.UU.
Filmer y Pritchett (1998)	Diferencia en logros educativos promedio entre el quintil superior y los dos quintiles inferiores. Jóvenes co-residentes con sus padres.	35 países en desarrollo entre ellos 15 de América Latina.	Las diferencias tienen valores intermedios en los países de América Latina. Menores que en Pakistán y Marruecos pero mayores que en Egipto y Filipinas.
Andrade et al (2004)	Concavidad de la relación entre los salarios de padres e hijos.	Brasil, Alemania y EE.UU.	La persistencia intergeneracional de los salarios es mayor para los quintiles mayores en Brasil. Lo contrario ocurre en Alemania y EE.UU.

Cuadro 5. Percepciones sobre la equidad del orden socioeconómico

	LB 2000	LB 1998	LB 1996
Oportunidades para salir de la pobreza			
Todos tienen iguales oportunidades	25.9%		
Todos no tienen iguales oportunidades	74.1%		
Causas de la pobreza			
Falta de esfuerzo	36.5%		
Circunstancias ajenas	63.6%		
El éxito depende de las conexiones			
Sí	71.5%	71.3%	76.4%
No	28.5%	28.7%	23.6%
El trabajo duro es garantía del éxito			
Sí	46.2%	45.1%	44.4%
No	53.8%	54.9%	55.6%

Cuadro 6. Determinantes individuales de las preferencias por redistribución

	(1)		(2)	
Variables Dependientes	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores
Hombre	-0.0314	0.0083	-0.0285	0.0083
Edad	0.0011	0.0003	0.0012	0.0003
Casado	-0.0015	0.0084	0.0000	0.0084
Empleado	0.0063	0.0083	0.0113	0.0085
No alcanza -- dificultades	-0.0089	0.0136	-0.0122	0.0139
Alcanza lo justo	-0.0481	0.0138	-0.0430	0.0143
Alcanza bien -- pueden ahorrar	-0.0808	0.0195	-0.0791	0.0200
Quintil 2	-0.0193	0.0132	-0.0216	0.0133
Quintil 3	-0.0348	0.0133	-0.0366	0.0134
Quintil 4	-0.0531	0.0136	-0.0514	0.0137
Quintil 5	-0.0840	0.0141	-0.0807	0.0143
Movilidad pasada	-0.0157	0.0044	-0.0197	0.0046
Movilidad futura	0.0093	0.0043	0.0036	0.0044
Las conexiones son lo más importante	0.0690	0.0095	0.0580	0.0097
El trabajo duro no paga	0.0226	0.0079	0.0187	0.0080
Efectos fijos por país	No		Si	
Numero de observaciones	13223		13223	
Pseudo R-cuadrado	0.0166		0.0402	

Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (1996)

Cuadro 7. Determinantes individuales de la aprobación de la economía de mercado

	(1)		(2)	
Variables Dependientes	Coefficientes	Errores	Coefficientes	Errores
Hombre	0.0378	0.0090	0.0419	0.0091
Edad	0.0003	0.0003	0.0006	0.0003
Casado	-0.0184	0.0090	-0.0172	0.0091
Empleado	0.0225	0.0091	0.0158	0.0093
No alcanza -- dificultades	-0.0016	0.0147	0.0131	0.0149
Alcanza lo justo	0.0213	0.0147	0.0407	0.0151
Alcanza bien -- pueden ahorrar	0.0597	0.0182	0.0903	0.0183
Quintil 2	0.0199	0.0137	0.0202	0.0138
Quintil 3	0.0354	0.0137	0.0336	0.0138
Quintil 4	0.0527	0.0137	0.0493	0.0139
Quintil 5	0.0684	0.0138	0.0654	0.0140
Movilidad pasada	0.0109	0.0027	0.0152	0.0028
Movilidad futura	0.0141	0.0025	0.0144	0.0026
Desigualdad de oportunidades	-0.0617	0.0100	-0.0660	0.0102
La pobreza es causada por las circunstancias	-0.0102	0.0092	-0.0223	0.0095
Efectos fijos por país	No		Si	
Numero de observaciones	13660		13660	
Pseudo R-cuadrado	0.0114		0.0335	

Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (2000)

Cuadro 8. Determinantes individuales de la preferencia por las privatizaciones

Variables Dependientes	(1)		(2)	
	Coeficientes	Errores	Coeficientes	Errores
Hombre	0.0131	0.0088	0.0109	0.0088
Edad	-0.0003	0.0003	0.0000	0.0003
Casado	-0.0162	0.0089	-0.0090	0.0090
Empleado	0.0203	0.0089	0.0176	0.0090
No alcanza -- dificultades	0.0015	0.0145	0.0160	0.0147
Alcanza lo justo	0.0517	0.0146	0.0806	0.0150
Alcanza bien -- pueden ahorrar	0.0845	0.0188	0.1274	0.0195
Quintil 2	0.0123	0.0137	0.0137	0.0138
Quintil 3	0.0249	0.0138	0.0230	0.0139
Quintil 4	0.0694	0.0140	0.0678	0.0142
Quintil 5	0.0830	0.0142	0.0790	0.0144
Movilidad pasada	0.0152	0.0027	0.0170	0.0027
Movilidad futura	0.0156	0.0025	0.0170	0.0025
Desigualdad de oportunidades	-0.0894	0.0100	-0.0714	0.0102
La pobreza es causada por las circunstancias	-0.0522	0.0091	-0.0467	0.0093
Efectos fijos por país	No		Sí	
Numero de observaciones	13961		13961	
Pseudo R-cuadrado	0.0239		0.0447	

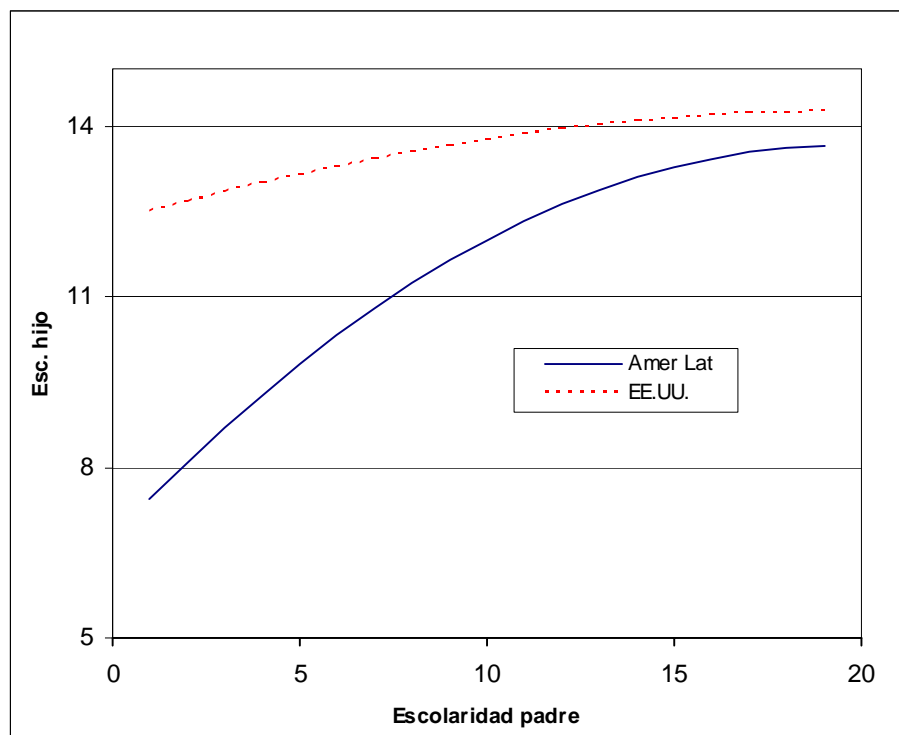
Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (2000)

Cuadro 9. Determinantes individuales de las preferencias políticas: ser de izquierda

Variables Dependientes	(1)		(2)	
	Coeficientes	Errores	Coeficientes	Errores
Hombre	0.0169	0.0076	0.0174	0.0075
Edad	-0.0017	0.0002	-0.0017	0.0003
Casado	0.0045	0.0076	0.0056	0.0076
Empleado	-0.0053	0.0077	-0.0040	0.0077
No alcanza -- dificultades	-0.0112	0.0121	-0.0114	0.0122
Alcanza lo justo	-0.0302	0.0122	-0.0256	0.0125
Alcanza bien -- pueden ahorrar	-0.0422	0.0139	-0.0359	0.0144
Quintil 2	0.0113	0.0118	0.0115	0.0118
Quintil 3	0.0046	0.0117	0.0051	0.0117
Quintil 4	-0.0011	0.0117	-0.0017	0.0117
Quintil 5	-0.0076	0.0117	-0.0109	0.0115
Movilidad pasada	-0.0007	0.0023	-0.0013	0.0023
Movilidad futura	-0.0011	0.0021	-0.0013	0.0021
Desigualdad de oportunidades	0.0045	0.0084	0.0105	0.0084
La pobreza es causada por las circunstancias	0.0255	0.0076	0.0258	0.0076
Efectos fijos por país	No		Sí	
Numero de observaciones	11747		11747	
Pseudo R-cuadrado	0.008		0.0221	

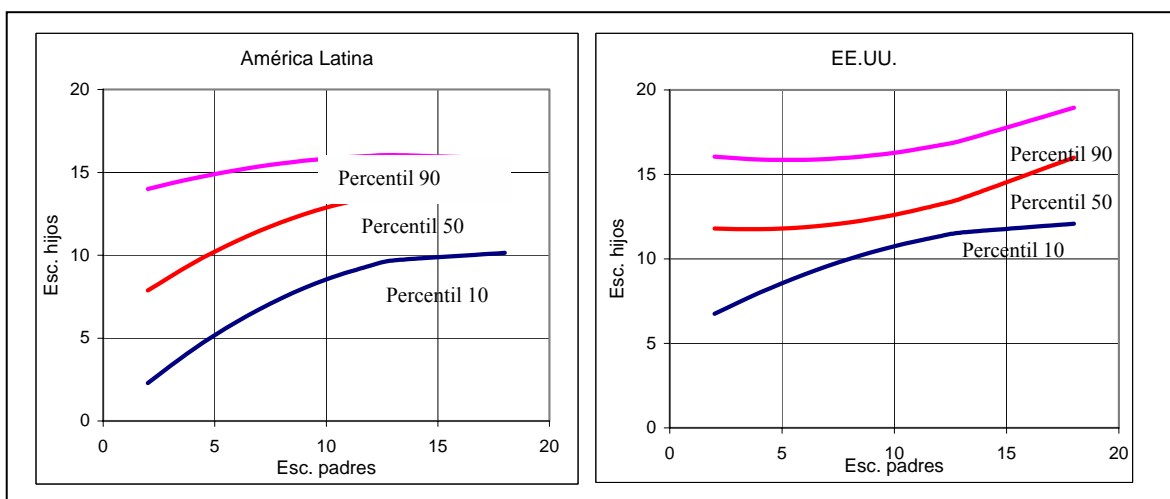
Notas: estimaciones basadas en Latinobarómetro (2000)

Gráfico 1. Relación entre la escolaridad de padres e hijos



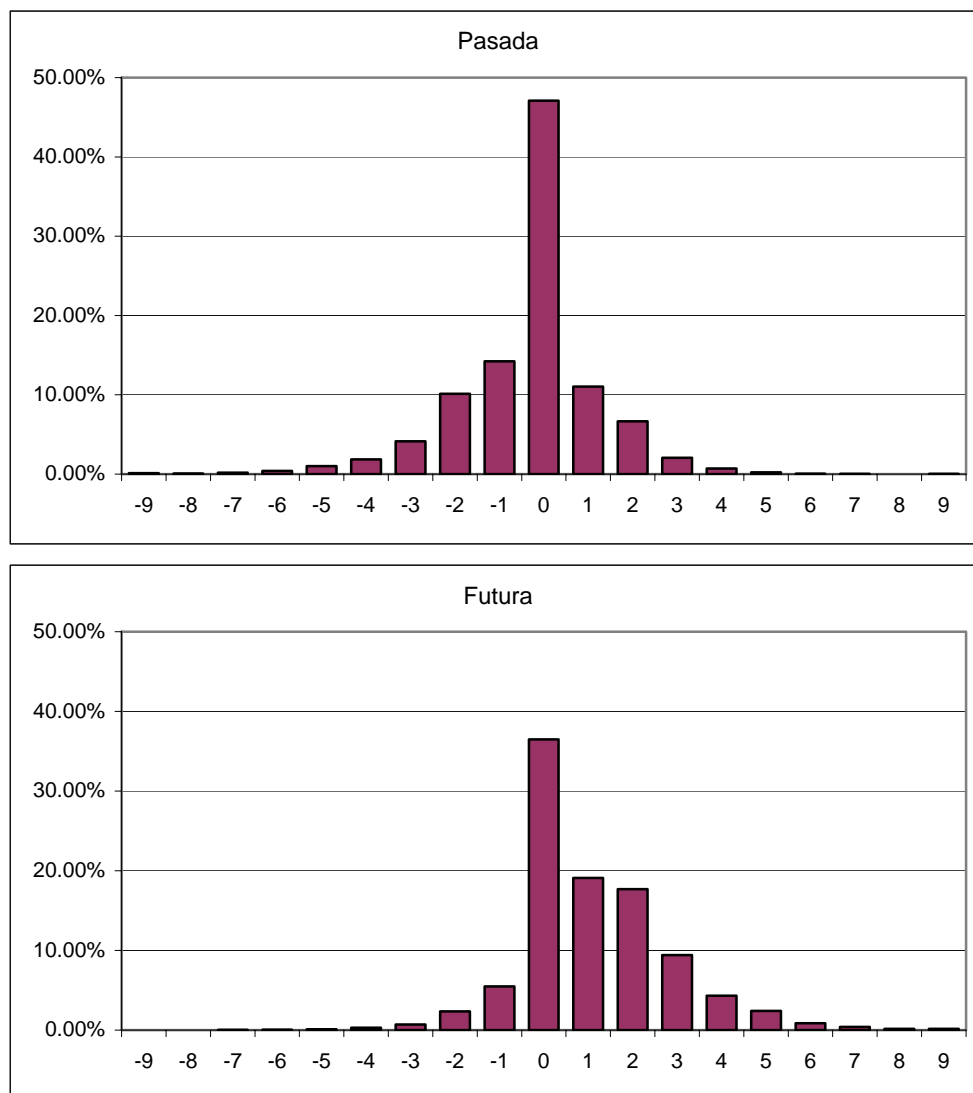
Fuentes. Latinobarómetro (2000) y *General Social Survey* (1990-97)

**Gráfico 2. Relación entre la escolaridad de padres e hijos
Percentiles 10, 50 y 90**



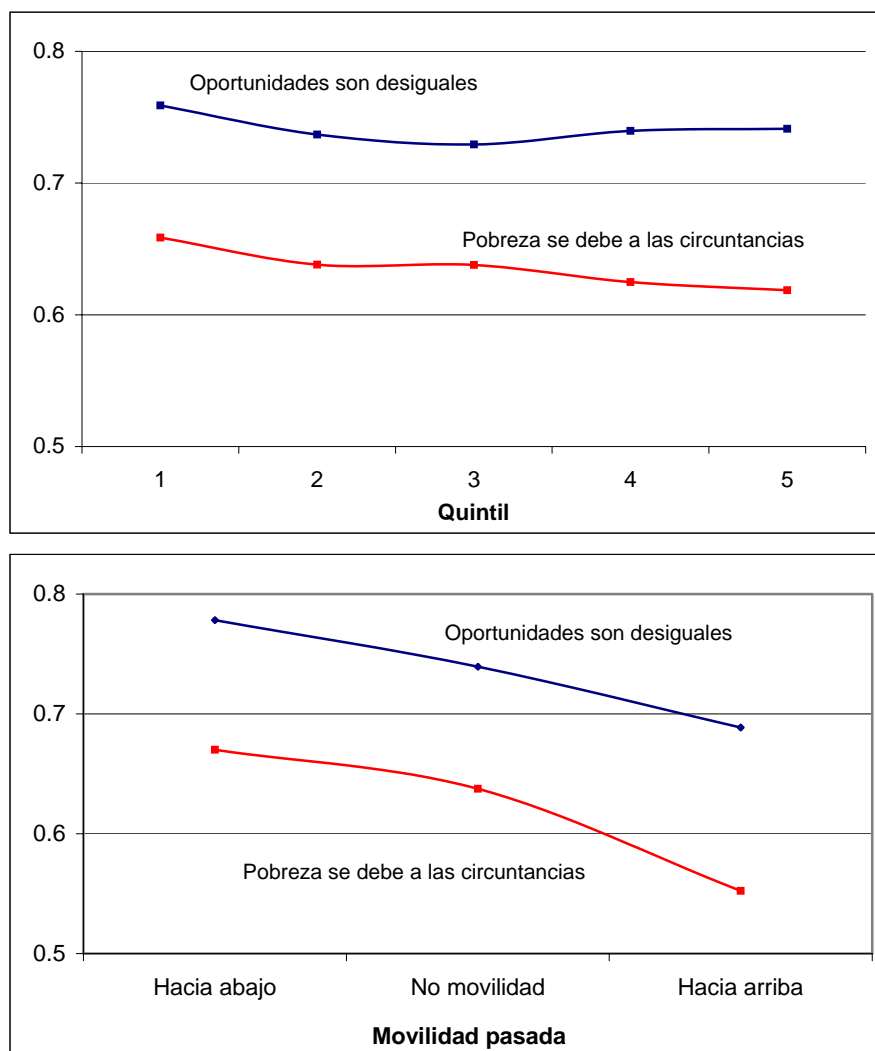
Fuentes. Latinobarómetro (2000) y *General Social Survey* (1990-1997)

Gráfico 3. Percepciones sobre movilidad pasada y futura



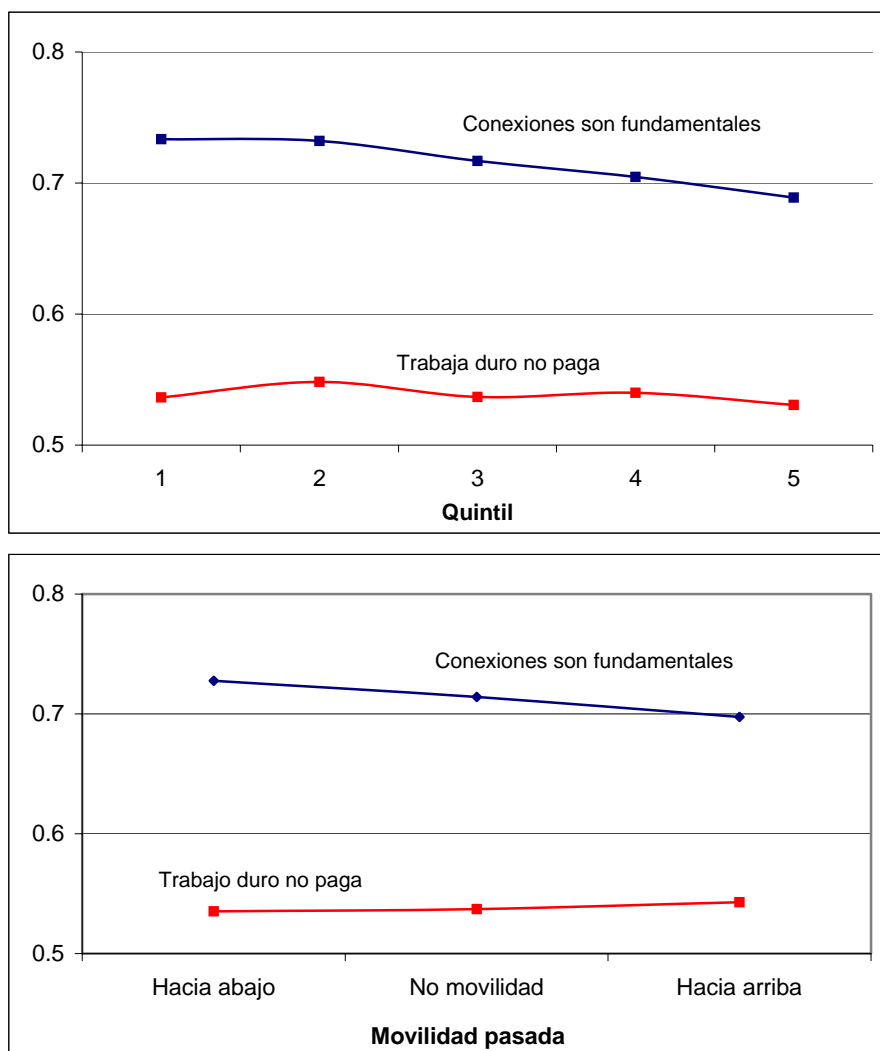
Fuente: Latinobarómetro (2000)

Gráfico 4. Percepciones sobre equidad del orden económico según el nivel socioeconómico y la historia de movilidad



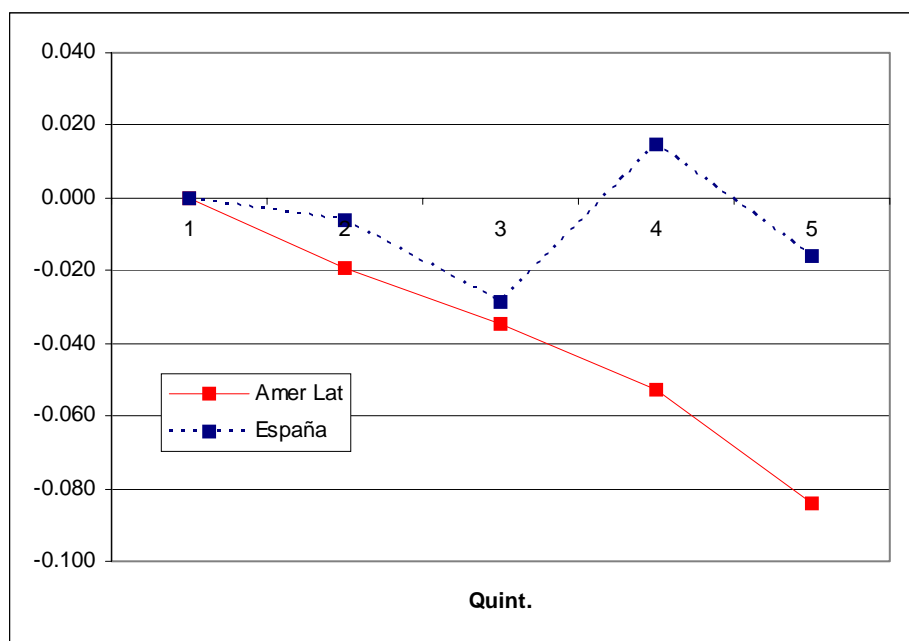
Fuente: Latinobarómetro (2000)

Gráfico 5. Percepciones sobre la importancia de las conexiones y la (in)eficacia del trabajo duro según el nivel socioeconómico y la historia de movilidad



Fuente: Latinobarómetro (2000)

Gráfico 6. Diferencias entre quintiles de las preferencias por la distribución



Fuente: Latinobarómetro (1996)